

La lectura de Marx en clave clasista: el Si.tra.p. como órgano de expresión
del Sindicato de Trabajadores de Perkins, 1973-1975.

*Una breve comparación con el obrerismo italiano de Quaderni Rossi y
Classe Operaia.*

Carlos Mignon.¹

*Así nace el SI.TRA.P.,
y no es una coincidencia
nace de pura conciencia
de simples trabajadores
que dedican sus mejores
horas de vida luchando,
porque piensan que bregando
por nuestra clase explotada
florecerán sus anhelos
ver la Patria Liberada.*
(Si.tra.p., año I, 1973, p. 5)

¹ Licenciado y Doctorando en Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba y Centro de Estudios Avanzados-Unidad Ejecutora del CONICET, Córdoba, Argentina.

Aunque numerosos han sido los estudios que analizaron el “clasismo” cordobés de finales de los años sesenta y principios de los setenta, poco se conoce de un gremio tan importante como el Sindicato por Empresa de Motores Livianos Diesel Perkins, la trayectoria de sus obreros y la contribución de éstos al desarrollo de la radicalización en el ambiente obrero cordobés. El intento de este trabajo es relacionar las similitudes y diferencias entre el “clasismo” de los trabajadores organizados en el Sindicato de Perkins en Córdoba y el “obrerismo” italiano a través de sus respectivos órganos de prensa: el *Si.tra.p.* y *Quaderni Rossi-Classe Operaia* respectivamente. La fundamentación de este objetivo no está dado en la búsqueda de una relación directa entre los teóricos del “obrerismo” y los “clasistas” del Si.tra.p., sino en el análisis relacional que podemos realizar mediante la detección de un factor común a ambas publicaciones, esto es, las lecturas de las obras de K. Marx realizadas propiamente por los colaboradores de estas revistas y por consiguiente, la influencia de éste reflejada en sus editoriales y artículos.

Aunque no es objetivo de este trabajo -dada la brevedad del mismo-, es necesario señalar que cuando nos referimos a la dinámica de recepción, procesamiento y divulgación de ideas; ésta se encuentra vinculada a una dimensión muy compleja, que encuadra diversas experiencias –en este caso de la clase obrera- que van desde sus condiciones materiales de existencia, las que se refieren al conflicto y organización tanto en el plano sindical, ideológico y político; como los que se refieren a los ámbitos de sociabilidad en la educación y los ateneos culturales. Desde nuestro punto de vista, estos factores deberíamos encuadrarlos dentro del proceso de desarrollo, crisis y etapas de acumulación del capitalismo. Este desarrollo podemos enmarcarlo brevemente dentro de un contexto dado tanto en Argentina como en Italia –que comienza en la posguerra y se cristaliza en las décadas del '60 y '70-, caracterizado por el éxodo del campo, cierto despegue industrial y por lo tanto un aumento del sector terciario, y la difusión del consumo en masa. Sin duda alguna, estos elementos modificaron profundamente la estructura social de ambos países.² Aunque siempre existieron estratos de obreros no calificados, las industrias empezaron a requerir cantidades crecientes de mano de obra barata para impulsar el desarrollo de los sectores automotriz y petroquímico. La

² Véase a modo general: AGLIETTA, M. y BRENDRER, A., *Les métamorphoses de la société salariale*, Calmann-Lévy, Paris, 1986; BALLESTRINI, N., *Nous Voulons Tout*, Éditions Seuil, Paris, 1973; BRAVERMAN, H., *Trabajo y Capital Monopolista*, Editorial Nuestro Tiempo, México D.F., 1975; JAMES, D., *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1876*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990; CARRERA, N. I., GRAU, M. I., y MARTÍ, A., *Agustín Tosco. La clase revolucionaria*, Editorial Madres de Plaza de Mayo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2006.

producción se fragmentó y, con la difusión de la cadena de montaje, surgió una nueva generación de jóvenes inmigrantes que serían protagonistas de importantes movimientos de protesta.³

Tomando elementos de la mejor tradición marxista, tanto *Si.tra.p.* como *Quaderni Rossi-Classe Operaia* enarbolaron sus críticas a las visiones de época que centraban al progreso como manifestación del desarrollo de las fuerzas productivas. Mediante la postura de impedir cualquier actitud favorable al capitalismo, los análisis de la relación entre capital y fuerza de trabajo, las contradicciones entre tecnología y poder en el proceso de trabajo, y el reconocimiento de las grietas del sistema, tuvieron la finalidad de encontrar un sujeto potencialmente subversivo: el “obrero masa”, del cual era necesario hacer despertar su conciencia.

2

A finales de los años '50, en Italia se comienza a percibir una crisis del movimiento obrero y de sus organizaciones (partidos y sindicatos). Una minoría proveniente esencialmente de estas organizaciones, comienza a poner en cuestionamiento elementos fundamentales del análisis y estrategias de dichas organizaciones. Estas críticas dieron vida a una nueva corriente política y teórica dentro del movimiento obrero y del marxismo: el “operaismo”.⁴

Retomando las categorías de Marx y confrontándolas al capitalismo de posguerra, el “obrerismo” se constituyó en una alternativa crítica frente a la estrategia reformista del Partido Comunista Italiano, el Partido Socialista y de las organizaciones sindicales más importantes como la Confederazione Generale Italiana dei Lavoro (CGIL), la Unione Italiana dei Lavoro (UIL), y la Confederazione Italiana dei Sindacati Liberi (CISL).

Uno de los elementos fundamentales del análisis “obrerista”, es el lugar atribuido a la clase obrera en cuanto a la dinámica y las modificaciones del capitalismo. Siguiendo este análisis la clase obrera *“no se satisface con reaccionar contra la dominación del capital, ella está continuamente en recomposición política, y el capital está constreñido a reaccionar reestructurando continuamente el proceso de trabajo.”*⁵

³ BALLESTRINI, N. y MORONI, P., *L'orda d'oro, 1968-1977*, Giangacomo Feltrinelli Editore, Milan, 1997.

⁴ Es en idioma italiano lo que en este trabajo denominaremos “obrerismo”, traducido a nuestra lengua castellana.

⁵ MATHERON, F., “Operaïsme”, en LABICA, G. et BENSUSSAN, G., *Dictionnaire critique du marxisme*, Éd. Quadrige, Paris, 1999, pp. 49-56.

Esta corriente se originó en el entorno de la revista *Quaderni Rossi* (Cuaderno Rojo) que se constituyó en septiembre de 1961. Los principales fundadores de esta corriente fueron: Rainero Panzieri, Dario Lanzaro, Romano Alquati, Massimo Cacciari, Luciano Ferrari-Bravo, Sergio Bologna, Enzo Grillo, Adriano Sofri, Luciano della Mea, Mario Tronti, Vittorio Rieser, Toni Negri. La unidad de la redacción se rompe después de los enfrentamientos de la *piazza* Statuto de Turín, en 1962, que Panzieri valora negativamente a diferencia de los demás redactores. Estos últimos, después del cierre de *Quaderni Rossi*, fundaron en 1964 *Classe Operaia*.

El “obrerismo” no se mantuvo solamente como corriente teórica, sino que fue retroalimentada en su desarrollo con la participación de organizaciones políticas y comités obreros. Entre algunos de ellos estaban: Lotta Continua, Potere Operaio, Avanguardia Operaia y Comita Unitario di Base (CUB).⁶ Estas organizaciones participaron en las luchas desarrolladas dentro de las grandes concentraciones industriales como: FIAT, Olivetti, Siemens, Pirelli, Michellin, Lancia, Montedison, Alfa Romeo, Piaggio, Saint-Gobain, etc.

En Argentina, a finales de los años '60 asistimos al surgimiento, principalmente en la ciudad de Córdoba, de una corriente que cuestionó desde las bases a toda la estructura gremial reconocida por el Estado conocida generalmente como “clasismo”. Uno de los principios fundamentales del “clasismo” fue la reivindicación de la democracia sindical desde las bases obreras: “*El Si.tra.C y el Si.tra.M fueron una genuina expresión de las bases que rompió con los moldes del sindicalismo tradicional y burocrático.*”⁷ Esta prédica antiburocrática ensalzaba al proletariado en términos democráticos de organización sindical, y tuvo su efecto en las fábricas vecinas a FIAT (Perkins, IKA-Renault, Vidrio y Calzado entre otros) de la cual surgieron direcciones clasistas y combativas que continuaron luchando por un lugar dentro del sindicato.

En Córdoba se había conformado desde 1969 una fuerza social en la que se alineaban las fracciones obreras organizadas en los gremios independientes, las corrientes y

⁶ En la etapa más alta del desarrollo de estas organizaciones, Lotta Continua contaba con 30.000 militantes. En Avanguardia Operaia militaban 18.000 y en Potere Operaio había 10.000 militantes. Para un análisis más profundo véase: GIACHETTI, D. y SCAVINO, M., *La FIAT aux mains des ouvriers. L'automne chaud de 1969 à Turin*, Éd. Les Nuits Rouges, Paris, 2005.

⁷ CURUCHET, A. (detenido en la cárcel de Villa Devoto), en *Revista Nuevo Hombre*, Año I, n° 17, noviembre de 1971. El Si.tra.C (Sindicato de Trabajadores de Cóncord) y el Si.tra.M (Sindicato de Trabajadores de Máterfer) se constituyeron como sindicatos “por empresa”, diferenciándose en su estructura organizativa de los sindicatos “por rama industrial”, que representaban a los trabajadores de una misma actividad sin importar a que empresa pertenecen.

organizaciones político-sindicales clasistas y los sindicatos combativos peronistas, así como fracciones de la pequeña burguesía: estudiantes, organizaciones armadas marxistas y peronistas. Esta fuerza se proponía la superación del orden social capitalista imperante, y por ende la cuestión del poder.

En Motores Livianos Diesel Perkins trabajaban 900 obreros en el año de 1973. En la fábrica se producían distintos tipos de motores, sacando al mercado aproximadamente 22.000 motores para ese mismo año.⁸ En el contexto desarrollado de manera muy breve más arriba, el movimiento de base de Perkins (Obreros Combativos de Perkins) logra en abril de 1973 ganar la Comisión Directiva del Sindicato, proponiendo un programa anti-burocrático y combativo bajo los postulados de: “(...) *democracia sindical, solidaridad de clase, contra la burocracia sindical, contra la patronal, etc.*”⁹ En ese mismo momento comenzó la historia de *Si.tra.p.* como órgano de difusión del Sindicato, bajo la iniciativa de la Sub-comisión de Prensa de la nueva Comisión Directiva. En su presentación, la primera editorial del periódico fijaba su posición y explicitaba el porqué de su aparición:

*“La necesidad de la aparición de nuestro periódico gremial, la vimos en que cada día los espacios periodísticos destinados a informar sobre las luchas y comunicados de la clase obrera, de sus sindicatos más combativos, son más escasos, y eso no se debe a una casualidad, sino a que todos los medios de comunicación masiva, casi en su totalidad, radio, televisión y diarios, están en manos de las clases dominantes.”*¹⁰

3

A partir de una alusión a las fuentes de Marx,¹¹ de sus primeras intuiciones y del respaldo empírico que ofrecían los acontecimientos, el obrerismo sentó las bases para una propuesta de inversión metodológica, que abría una perspectiva teórica novedosa.

⁸ Estos datos han sido extraídos de la revista que editó la empresa con motivo de su décimo aniversario, véase, *X Aniversario de Perkins*, 1973, p. 15-16.

⁹ “La aparición del *Si.tra.p.*”, *Si.tra.p.*, Año I, Córdoba, 1973, p. 1.

¹⁰ *Íbid.*

¹¹ Como se puede intuir, la mayoría de los párrafos aquí citados hacen referencia a la obra de K. Marx. En el caso de que éste sea citado textualmente se utilizarán los símbolos “<” y “>”. En cuanto a las obras de Marx referenciadas, en el caso de los párrafos que aquí tomamos de los autores pertenecientes al obrerismo encontramos alusiones a la Sección Cuarta de *El Capital*, la *contribución a la crítica de la economía política* y el *Manifiesto Comunista*. En lo que respecta a los escritos de la revista de *Si.tra.p.*, encontramos referencias al *Manifiesto Comunista*, *Trabajo asalariado y capital* y *Salario, precio y ganancia*.

Partiendo de que el hallazgo fundamental de la obra de Marx¹² es el trabajo en cuanto mercancía que expresa un valor, y cuyo principal componente es la fuerza de trabajo, el obrerismo ponía el énfasis en los portadores de esta fuerza de trabajo, quienes habían sido desposeídos de cualquier bien material salvo la venta de dicha fuerza:

*“Hemos visto también nosotros antes el desarrollo del capitalismo y después las luchas obreras. Es un error. Hay que invertir el problema, cambiar su sesgo, volver a partir del principio: y el principio es la lucha de la clase obrera.”*¹³

Invertir los componentes del análisis, esto significaba que el capital aparecía como la variable dependiente; el desarrollo del capitalismo podía ser leído como un proceso de ajuste permanente dirigido a contener el trabajo, a los trabajadores que caminaban siempre un paso adelante, liberándose en los márgenes dejados descubiertos por el sistema de dominación, desafiando al capital, obligándolo a cambiar.¹⁴ En esta lógica, no solamente las transformaciones del capitalismo determinan la conformación de la clase en sí y para sí, sino que esta composición impacta directamente en el capital, como forma y como relación de poder. Antes y después de la clase de los capitalistas existe el capital. El capital, por sí mismo, no se constituye en clase social. Tiene la necesidad de ver primero, ante sí, la clase obrera ya formada:

*“Y el objeto, en Marx –aquí lo sencillo es difícil de entender-, el objeto no es el mundo económico de las mercancías, sino la relación política de la producción capitalista. (...) Valor-trabajo quiere decir, por lo tanto, primero la fuerza de trabajo y después el capital; quiere decir capital condicionado por la fuerza de trabajo, movido por la fuerza de trabajo, en este sentido valor medido por el trabajo. El trabajo es medida del valor porque la clase obrera es condición del capital.”*¹⁵

Esta visión se bifurcaba en una lectura de los procesos concretos. Procesos objetivos, por una parte, que llevaban a estudiar a las transformaciones del capitalismo en la segunda posguerra –los treinta años gloriosos-, el desarrollo tecnológico y los modelos de producción fordistas-tayloristas. Por la otra, el acento estaba firmemente puesto en la

¹² “El descubrimiento de Marx, sobre este terreno, es <el paso del trabajo real al trabajo que crea valores de cambio, es decir, al trabajo burgués en su forma fundamental>, TRONTI, M., “El capital social”, en *Quaderni Rossi*, N° 3, 1963, p. 4.

¹³ TRONTI, M., “Lenin en Inglaterra”, editorial de *Classe Operaia*, N° 1, 1964, p. 2.

¹⁴ MODONESI, M. “Teoría y Praxis. La experiencia del obrerismo italiano”, *Herramienta*, N° 30, URL <http://www.herramienta.com.ar/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=347>.

¹⁵ ALQUATI, R., “El trabajo como No-Capital”, en *Classe Operaia*, N° 2, 1965, p. 3.

dimensión subjetiva, en la subjetividad obrera y en su expresión más inmediata: el conflicto en la fábrica. La idea obrerista de “composición de clase”, como correlato de la “composición del capital”, permitió formular una lectura articulada de los procesos de transformación técnico-productiva en paralelo a la dimensión político-subjetiva. En este sentido, se destacaba la centralidad política de la clase obrera, desde la perspectiva de la lucha; la fábrica se convertía en el espacio central del conflicto, un espacio de dominación pero también de construcción del antagonismo:

“Recordad: <(…) la existencia de una clase de capitalistas se basa en la productividad del trabajo>. El trabajo productivo, por lo tanto, no se halla sólo en relación con el capital, sino con la clase misma de los capitalistas: en esta última relación es la clase obrera. El cambio es probablemente histórico: es el trabajo productivo el que produce capital; es la producción capitalista la que <organiza>, con la industria, a la clase obrera; es la organización en clase de los obreros industriales la que provoca la constitución en clase de los capitalistas en general. Los obreros se presentan entonces, (...), como una clase social de productores: productores industriales del capital; los capitalistas (...), como una clase social más que de empresarios, de organizadores: organizadores de los obreros con el medio de la industria.”¹⁶

Con base en estos postulados, la revolución pasaba por la radicalización, desde la lucha social hacia la lucha política. Y para ello era necesario anticipar los movimientos del capital de modo consciente a escala de masa social y, por lo tanto, de modo organizado como intervención política. De hacerse esto, se desencadenaría la condición de *dominio obrero* sobre el proceso de producción capitalista, lo que debería constituir la premisa inmediata de su caída:

“Un programa de verdadera y propia agresión a la coyuntura es todavía actual. (...) Antes de que logren estabilizar el bloqueo de hecho de los salarios, hay que exasperar, también articulándola, la dinámica salarial. Antes de que ataquen los niveles de ocupación es preciso golpear la productividad del trabajo, con una clara amenaza de represalia. Antes de que lleguen a congelar los convenios ya firmados es preciso denunciar alguno de ellos con acciones de fábrica en puntos estratégicos. Antes de que vuelvan a comenzar a mirar, como remedio milagroso, a la fuerza del Estado, es preciso recordarles con ejemplos que en la fábrica existe una fuerza mayor.”¹⁷

¹⁶ TRONTI, M., “La fábrica y la Sociedad”, en *Quaderni Rossi*, N° 2, 1962, p. 3.

¹⁷ TRONTI, M., “1905 en Italia”, en *Classe Operaia*, N° 1, 1964, p. 3.

En esta secuencia, el tema clásico de las reivindicaciones salariales era concebido como un terreno de ruptura y no de negociación: los aumentos salariales debían desligarse de los aumentos de productividad para romper la lógica del capital, buscando impulsar un igualitarismo salarial que rompiera con las jerarquías y las divisiones al interior de la fábrica.

Por último, los obreristas entendían que el capital está constituido de tal forma que precisa de una *sociedad para la producción*, por lo que el dominio obrero es un dominio posible sobre la producción, sobre un elemento particular de la sociedad. Pero el dominio capitalista es el dominio real sobre la sociedad en general, por lo que “(...) *no dejar que se introduzca en la fábrica el interés capitalista significa bloquear el funcionamiento de la sociedad, sentar las bases para derribar y destruir el poder del propio capital.*”¹⁸ En consecuencia, la condición del “obrero masa” implicaba una ruptura ulterior en relación al trabajo, un distanciamiento absoluto del obrero con respecto a los medios de producción que se traducía en el sabotaje, el ausentismo y otras formas de lucha que buscaban dar a la alineación una salida política.

4

A diferencia de los obreristas, los redactores de *Si.tra.p* no pretendieron construir un corpus teórico ni tampoco establecer ninguna innovación metodológica. Dentro de la fábrica, la lucha contra los regímenes de producción, las reivindicaciones por la igualdad de los salarios, la democratización del espacio de trabajo y su enfrentamiento contra la denominada burocracia sindical, enmarcaban una cotidianeidad que para los trabajadores de Perkins se reflejaba en una total alienación. Dentro del mundo fabril, la misión de *Si.tra.p* era la de concientizar al obrero sobre su condición de explotado, sobre la necesidad de lograr la unidad de clase y a través de ésta remarcar la importancia de la militancia política. Para ello, era necesario explicar en qué consistía el capitalismo, porqué la relación entre las clases dominantes y el proletariado es una relación de explotación y por ende, qué significaba el sindicalismo clasista.¹⁹

¹⁸ PANZIERI, R., “La estrategia del rechazo”, en *Quaderni Rossi*, N° 2, 1962, p. 6.

¹⁹ En un artículo muy sugestivo que se llamó “El capitalismo. Sistema injusto que comienza a decaer”, el escritor del mismo luego de hacer una breve reseña sobre las etapas de los modos de producción, recae en un análisis sobre la *cooperación*, subrayando las diferencias existentes con el comunismo primitivo. “*De la producción manual, artesanal, se pasó a otro tipo de producción en común, donde varios obreros trabajaban juntos en una misma especialidad, en una misma rama. Ahora bien, los medios de producción, es decir, el local donde funcionaba esa fábrica y los instrumentos (máquinas, herramientas, etc.) eran y son propiedad del patrón, y por supuesto, la producción debía ser y es del patrón.*” “El capitalismo. Sistema injusto que comienza a decaer”, en *Si.tra.p.*, Año II, setiembre de 1974, p. 2.

*“Pero este análisis no explica el por qué unos tienen más y otros menos, ni tampoco dice nada de: el lugar que cada persona tiene en la producción de las riquezas. Y no es casualidad. Estos conceptos son los que defiende la clase dominante, y esta interpretación es SU IDEOLOGÍA, LA IDEOLOGÍA BURGUESA, que es una deformación conciente de la realidad. (...) En cambio nosotros, como trabajadores, debemos ver la realidad tal cual es, es decir científicamente, porque no nos interesa ocultar nada.”*²⁰

Aquí podemos detectar la influencia del pensamiento de K. Marx, pero también algunas coincidencias con los obreristas italianos.

En primer lugar, al igual que el obrerismo, para los redactores de *Si.tra.p.* el aporte fundamental de Marx fue el de haber establecido que la relación social entre trabajador y patrón es una relación de explotación, la cual mantiene al régimen del capital, debido a la capacidad del segundo para extraerle plusvalía al primero:

*“Estas relaciones sociales, determinan el modo y la proporción en que cada clase social percibe la riqueza social. El patrón acumula todo el producto del trabajo, es decir, hace SU CAPITAL, y cede al trabajador sólo una parte, como retribución por su fuerza de trabajo en la forma de SALARIO. Como hemos visto en otro artículo, en la fábrica de Perkins, por ejemplo sobre 24.000 motores producidos al año, aproximadamente 22.000 motores son PURA GANANCIA”*²¹

En segundo lugar, y como consecuencia lógica de lo establecido anteriormente, se enfatiza nuevamente la figura del obrero y sus aspectos subjetivos en esta relación. Además de los artículos en los que se informaba al operario de los logros en las mejoras de las condiciones de trabajo alcanzadas por la nueva Comisión Directiva, la revista contenía numerosas editoriales y artículos que se ocupaban de un análisis más profundo. Lo fundamental era llegar a, y tener en cuenta la situación del trabajador de la planta, el mismo que era sujeto a la alienación de la “legislación fabril”. En esta lógica, la fábrica era considerada como una maquinaria de la cual el obrero era una pieza más,

²⁰ “Sindicalismo Clasista”, en *Si.tra.p.*, Año II, mayo de 1974, p. 4.

²¹ *Íbid.*, p. 5. El otro artículo al que se hace referencia es “La explotación patronal en números concretos”, *Si.tra.p.*, Año II, abril de 1974, p. 10. En el mismo, se analizó el balance general de la empresa, así como los rendimientos de los trabajadores y los motores que sacaba Perkins al mercado. En este artículo se pone énfasis nuevamente en la centralidad del obrero en cuanto productor: “Y, ¿quién saca la producción con sus manos? EL OBRERO. Y, ¿qué hace el capitalista en todo esto? SE LLEVA LA RIQUEZA QUE HAN PRODUCIDO LOS TRABAJADORES. ESTO ES LA EXPLOTACIÓN DEL HOMBRE POR EL HOMBRE. Entonces de lo que se trata, de una vez por todas, es de dar vuelta la tortilla, TERMINAR CON LA EXPLOTACIÓN, SOCIALIZAR LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN.”

intercambiable cuando se rompe o se gasta, y esa legislación fabril era traducida como “la ley del patrón”:

“Es increíble que los grandes avances de la ciencia y la técnica, las máquinas y artefactos fabulosos que se han inventado, no se usen y ni siquiera se hagan pensando en el hombre que está detrás de la máquina. Incluso, la forma misma en que está organizado el trabajo, los ambientes, las líneas, los ritmos de producción, están hechos de tal forma, que a la corta o a la larga afectan la salud del trabajador.”²²

La crítica a la “organización científica del trabajo” estaba orientada a descubrir las trampas implícitas en los métodos aplicados en el lugar de trabajo. Mediante el análisis de la gestión del trabajo, la revista intentaba develar “(...) esas trampas, que están bien disimuladas y permiten de esta forma engañar al trabajador; que en la mayoría de los casos no las detecta, o bien las pasa desapercibidas.”²³ Esto implicaba denunciar ciertas metodologías que solamente beneficiaban al capitalista y perjudicaban al obrero. Primero, el principal método de explotación eran las horas extras: con éstas la patronal lograba varios objetivos además del aumento de la producción. Uno de ellos era el de disminuir el costo de mano de obra ya que “(...) vemos que con las horas extras que valen un poco más que las horas comunes, se logra mantener al personal que la fábrica ya tiene, un mayor tiempo en la planta.”²⁴ Otro de los métodos denunciados es el fomento del divisionismo entre los compañeros de trabajo:

“Si nos ponemos a observar atentamente y analizamos la forma de actuar de nuestros jefes, veremos que detrás de las promesas y <soluciones> que ellos nos ofrecen, se encuentra la doble y mala intención que en muchos casos logran sobre ciertos compañeros: trabajarles la moral, y así se ven en la obligación de sacar más producción, perjudicando esos pocos, a todos los compañeros que luego se ven obligados a aumentar la producción.”²⁵

Finalmente, se denunciaba el fomento del juego y el fútbol. En el mismo sentido que Marx sostuvo que la “religión es el opio de los pueblos”, *Si.tra.p.* sostenía que la penetración del fútbol en la clase obrera era un engaño que ocupaba los ratos libres de

²² “Insalubridad”, en *Si.tra.p.*, Año I, noviembre de 1973, p. 15.

²³ “Moral y conciencia de la clase obrera”, en *Si.tra.p.*, Año I, diciembre de 1973, p. 10.

²⁴ *Ibid.*, p. 11.

²⁵ *Ibid.*, p. 12.

los compañeros, sirviendo como distracción de cosas que nada tiene que ver con la explotación en el trabajo.²⁶

De esta manera, la crítica a la fábrica y la organización del trabajo significaba no solamente subvertir la autoridad inmediata de la gerencia, sino poner en cuestión la orientación y los valores mismos de la producción hacia el mercado. La clase obrera en cuanto sujeto central de la producción en la fábrica debía tomar conciencia de que “(...) *una fábrica, para producir NO NECESITA PATRÓN*”.²⁷ Aquí aparece nuevamente la centralidad del trabajador como sujeto, como portador de una lógica y de valores distintos a los del capitalista:

*“Esta es la razón por la cual planteamos LA SOCIALIZACIÓN DE LAS FÁBRICAS Y LOS CAMPOS. Porque la forma en que producimos, en que trabajamos, ES COLECTIVA, ES SOCIALIZADA, y sin embargo, el beneficio de lo producido es ININDIVIDUAL, se lo lleva el capitalista.”*²⁸

Similar al obrerismo, al brindarle centralidad al obrero en cuanto productor, éste contiene las herramientas y elementos suficientes como para romper la lógica del capitalismo. Pero no un obrero aislado, sino que la centralidad que cobra fuerza es la de los aspectos subjetivos del trabajador en cuanto clase. El sindicato burocratizado, tal cual era concebido institucionalmente, coadyuvaba a la reproducción del capital y no a romper su lógica.²⁹ Por eso el sindicato debía ser clasista, es decir, que el enfrentamiento económico y social entre explotadores y explotados, sea llevado a cabo por el sindicato, como “*expresión de la clase obrera en la lucha de CLASE CONTRA CLASE.*” Por ende, “*Nuestro Sindicato, como organización gremial, no representa ningún partidismo. Pero como organización de la clase obrera que es, defiende los intereses de la clase trabajadora y lucha contra la injusta explotación capitalista.*”³⁰

A modo de cierre.

²⁶ *Íbid.*

²⁷ “Insalubridad”, op. cit., p. 16.

²⁸ “No queremos morirnos en un socavón!”, en *Si.tra.p.*, Año I, agosto de 1973, p. 6.

²⁹ Refiriéndose al sindicalismo tradicional el autor del artículo sostiene: “*El sindicato, se ha transformado en mediador entre los obreros y los patrones, o, directamente en agente de la patronal.*”, “Sindicalismo Clasista”, op. cit., p. 4.

³⁰ “Socialismo”, en *Si.tra.p.*, Año II, agosto de 1974, p. 7.

“Nosotros no podemos hoy dejar de aceptar las afirmaciones marxistas fundamentales más de lo que un físico serio puede ser no-newtoniano, con la enorme diferencia de que en el campo de la sociología tendrán todavía que pasar varias generaciones antes de que pueda aparecer un Einstein. Éste no llegará antes de que la obra de Marx haya dado todos sus frutos históricos.” Citando a Rudolf Schlesinger, Mario Tronti parte de una premisa: para una investigación que quiera retomar el discurso sobre la validez actual de algunas de las afirmaciones marxistas fundamentales, debe confrontar a Marx, no con *su* tiempo, sino con el nuestro.³¹ El *Capital* debe juzgarse de acuerdo al capitalismo actual. Yo agregaría que debería confrontarse además con el tiempo de los actores que nosotros estudiamos. Desde este punto de vista, podríamos desechar la banal idea de que la obra de Marx es producto y explicación de una sociedad de pequeños productores de mercancías.

Tanto para *Si.tr.a.p* como para *Quaderni Rossi-Classe Operaia* el pensamiento de Marx no podía continuar liquidando sus cuentas con la vieja conciencia filosófica, debía, por el contrario, ponerse a prueba mediante un encuentro activo con la realidad más moderna del capitalismo contemporáneo: para comprenderlo y para destruirlo. Así pues, el pensamiento de Marx, se componía de dos partes. Una de ellas era la “crítica despiadada de todo lo que existe”: en Marx se ha expresado como el descubrimiento del procedimiento mistificado del pensamiento burgués y, por lo tanto, como desmitificación teórica de las ideologías capitalistas. La otra es el “análisis positivo del presente”, que del máximo nivel de la comprensión científica hace surgir la alternativa futura al mismo. Una es *crítica de la ideología burguesa*, la otra es *análisis científico del capitalismo*. En la obra de Marx, estos dos momentos se pueden captar lógicamente divididos y cronológicamente sucesivos: de la *Crítica de la filosofía hegeliana del derecho público* a *El Capital*. Análogamente, para estas publicaciones, una vez adquirido el punto de llegada de la obra de Marx –*El Capital*–, es preciso tomar éste como punto de partida; una vez llegados al análisis del capitalismo, hay que partir de nuevo de este análisis. Entonces, la investigación sobre algunas abstracciones determinadas (el trabajo alienado, las modificaciones producidas en la composición orgánica del capital, el valor en el capitalismo oligopolístico) debe constituir el punto de partida para llegar de nuevo al “conjunto viviente”: el pueblo, la democracia, el Estado político, la lucha de clases internacional.

³¹ TRONTI, M. “Marx, ayer y hoy”, en *Mondo nuovo*, Año 1, 1962, p. 3.

Para terminar, tal vez la máxima de “nunca arrojarse a combatir en la práctica sin armas teóricas” resume la finalidad última de *Quaderni Rossi-Classe Operaia* y *Si.tra.p.* A través de Marx, los artículos escritos en estas publicaciones intentaron la búsqueda de un sujeto: el “obrero masa” poseedor de *un poder de decisión sobre los movimientos del capital*, por lo cual era necesario descubrir las necesidades del desarrollo del capital y trastocarlas en posibilidades subversivas de la clase obrera.

BIBLIOGRAFÍA.

AGLIETTA, M. y BRENDER, A., *Les métamorphoses de la société salariale*, Calmann-Lévy, Paris, 1986.

BALLESTRINI, N., *Nous Voulons Tout*, Éditions Seuil, Paris, 1973.

BALLESTRINI, N. y MORONI, P., *L'orda d'oro, 1968-1977*, Giangacomo Feltrinelli Editore, Milan, 1997.

BRAVERMAN, H., *Trabajo y Capital Monopolista*, Editorial Nuestro Tiempo, México D.F., 1975.

CARRERA, N. I., GRAU, M. I., y MARTÍ, A., *Agustín Tosco. La clase revolucionaria*, Editorial Madres de Plaza de Mayo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2006.

GIACHETTI, D. y SCAVINO, M., *La FIAT aux mains des ouvriers. L'automne chaud de 1969 à Turin*, Éd. Les Nuits Rouges, Paris, 2005.

JAMES, D., *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1876*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

MATHERON, F., “Operaïsme”, en LABICA, G. et BENSUSSAN, G., *Dictionnaire critique du marxisme*, Éd. Quadrige, Paris, 1999, pp. 49-56.

MODONESI, M. “Teoría y Praxis. La experiencia del obrerismo italiano”, *Herramienta*, N° 30, URL,

<http://www.herramienta.com.ar/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=347>.

FUENTES.

- *Revista Nuevo Hombre*, Año I, n° 17, noviembre de 1971.

- *Classe Operaia*, Números 1 y 2, 1964-1965.

- *Mondo nuovo*, Año 1, 1962.

- *Quaderni Rossi*, Números 2 y 3, 1962-1963.

- *Si.Tra.p. Órgano Del Sindicato de Trabajadores de Perkins*, Años I y II, 1973 y 1974.

